

‘Contrabando boliviano chileno’ Migración y escritura cosmopolita en Emma Villazón

Magdalena González Almada
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Abstract Bolivian writer Emma Villazón (1983-2015) migrated to Chile in 2010. Originally from Santa Cruz de la Sierra, the narrator and poet moved to Santiago de Chile and died in the city of El Alto (Bolivia). Her writing concerns were linked to the recovery of the critical reading of Bolivian women writers and the search for the configuration of their own textual territory. In her texts, the author configures a time and a space where the experience of being a foreigner and the temporal-spatial displacement drive a reflection on the tension between being and not being and on the place of one’s own and that of others.

Keywords Migration. Cosmopolitan writing. Emma Villazón. Literary space. Bolivian literature.

Índice 1 Introducción. – 2 La configuración del espacio en la literatura boliviana. – 4 Emma Villazón y los ‘textos diseminados’. – 5 Conclusiones.

Esta investigación se enmarca en el proyecto de cooperación «Mujeres, etnicidad y migración en Iberoamérica. Miradas, acciones y propuestas para deconstruir la discriminación y fortalecer las identidades» otorgado por la Oficina de Cooperación del Vicerrectorado de Servicios Sociales, Campus Saludable e Igualdad de la Universidad de Sevilla, España.

1 Introducción

La presente investigación basa su fundamento en la necesidad de revisar algunas escrituras que se desarrollaron durante el proceso del tránsito migratorio efectuado por la escritora boliviana Emma Villazón (1983-2015) hacia Chile. Oriunda de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, la narradora y poeta se trasladó a Santiago de

Chile y, posteriormente, murió en la ciudad de El Alto (Bolivia). Sus preocupaciones escriturales estuvieron vinculadas a la recuperación de la lectura crítica de escritoras mujeres bolivianas y en la búsqueda de la configuración de su propio territorio textual (González Almada 2022b).

Villazón publicó *Fábulas de una caída* en 2007 y *Lumbre de ciervos* en 2013 y luego, póstumamente, en 2016, *Desérticas* y *Temporarias* textos en los que se revela de manera recurrente la insistencia de la autora por dar cuerpo poético a una preocupación por el espacio, el movimiento y el paso del tiempo, entre otros temas. De este modo, la experiencia de la extranjería y el desplazamiento temporoespacial, impulsan en la autora una reflexión sobre la tensión estar-no estar y sobre el lugar de lo propio y de lo ajeno.

Para Étienne Balibar (2016, 35), «la 'extranjería', y las variadas condiciones a las que ella remite, no tienen nada de natural, sino que son producidas y en consecuencia reproducidas», lo cual implica una revisión de los tópicos frontera, nación y lo nacional, en un gesto que los cuestiona y que provoca en Villazón la escritura de «textos diseminados» (González Almada 2022). Asimismo, esta experiencia de la extranjería motiva la creación de 'espacios incómodos', es decir, aquellos que metaforizan la ambigüedad que se proyecta desde un «umbral de extrañeza forjado en el solapamiento y la diferencia» (Seifert 2021, 24). En efecto, se trata de una escritura que desafía los imaginarios vinculados a la permanencia y que actualiza la discusión sobre el estar y el permanecer en un espacio determinado.

Según Simone Weil (2014, 49), «echar raíces quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana» en un sentido moral que establece un estrecho lazo político con la nación. Tras décadas de globalización, resulta importante advertir que el fenómeno de la migración no sólo provoca el tránsito y los viajes, sino que, ya en el plano literario, estimula la composición de una 'poética del desplazamiento' en la que es posible advertir un desplazamiento respecto de los imaginarios sociales vinculados a lo comunitario-nacional, por ejemplo, y en el que se robustece una subjetividad anclada en la palabra como forma de articulación estética. Esta elección supone una fuerte proyección política que, para el caso de Villazón, implicó el deseo de estrechar lazos culturales y poéticos entre Bolivia y Chile.

Este trabajo, entonces, se propone abordar una selección de poemas de *Temporarias* y *otros poemas* (2016) y de la edición española de *Lumbre de ciervos* (2019) con el propósito de revisar el entramado estético que construye la autora en relación a la migración, la extranjería y la construcción de una relación compleja con el espacio atendiendo también a la dimensión política incluida en los tránsitos y en las escrituras de Villazón.

2 La configuración del espacio en la literatura boliviana

En el siglo XXI, la literatura boliviana compuso una configuración espacial caracterizada por una variedad de líneas estéticas: en primer lugar, la predominancia, en un amplio número de textos, del espacio urbano de la ciudad de La Paz que ocupa de manera central las elecciones espaciales. Continuando con la larga tradición literaria que pone de relieve las acciones de los personajes en sus calles, bares, mercados, etc., en la literatura contemporánea se observa una actualización de la configuración del espacio urbano del occidente del país en el que se renueva el imaginario espacial hegemónico del altiplano. En algunos casos, como sucede con los cuentos de Víctor Montoya, se retoma el espacio de la mina y, también, reaparece una narrativa ubicada en ciudades como Potosí y Sucre. La tradición del siglo XX, en relación a los espacios, confiere importancia a valles, minas y urbes sobre todo ubicados en el costado occidental de Bolivia. Los lugares configurados resultaban reconocibles para la clase letrada y enfatizaban el imaginario espacial referido a lo andino. Daniel H. Cabrera define lo imaginario como un «conjunto de metáforas, mitos, símbolos transhistóricos y transculturales» (Cabrera 2008, 20) que, para el caso boliviano, tiene el efecto de 'estandarizar' a la 'sociedad abigarrada' (Zavaleta Mercado 2013) puesto que enlaza esos espacios con un imaginario nacional.¹ Los textos literarios discuten y se tensionan con la tradición del siglo XX y representan el espacio urbano paceño, predominantemente, en textos de Juan Pablo Piñeiro, Adolfo Cárdenas, Wilmer Urrelo y Rodrigo Urquiola Flores, entre otros. La actualización de la configuración espacial urbana posibilita la representación de una ciudad amplia y en desarrollo, moderna y contemporánea en la que se reúnen, de una manera diferente a la del siglo XX, las diversas clases sociales y étnicas que la componen. La configuración de los espacios en los textos literarios se encuentra difuminada, pierde relevancia ante las problemáticas de los personajes y el desarrollo de sus conflictos emocionales e íntimos. Esta estrategia estética posibilita una distancia respecto de la 'literatura social' que predominó en la tradición del siglo XX. En sus casos más extremos, las ciudades se volvieron irreconocibles anulando cualquier identificación directa con el espacio. Disipar la impronta espacial, en un gesto de desobediencia al mandato de la tradición literaria y a la representación hegemónica del espacio paceño, motivó en la narrativa contemporánea una experiencia apartada del atractivo que pudieran provocar los escenarios configurados dentro del

¹ Para Zavaleta Mercado, la sociedad abigarrada comprende una constitución heterogénea y no articulada en la cual se problematiza la posibilidad de arribar a un consenso nacional.

texto. Maximiliano Barrientos fue quien cultivó esta tendencia en sus primeros volúmenes de cuentos, donde la ciudad representada podía ser cualquier ciudad latinoamericana, en un gesto que eludía lo que durante los primeros quince años del siglo XXI se consideraba un mandato en la producción literaria consecuencia de la tradición literaria del siglo pasado.

En tercer lugar, la literatura boliviana contemporánea configura «textualidades cosmopolitas» (González Almada 2023) en las cuales adquieren relevancia las migraciones –dentro y fuera del país–, la extrañeza lingüística, la traducción, entre otros aspectos. Esta línea estética se relaciona con la investigación que presenta este trabajo dado que complejiza no sólo la configuración espacial sino, también, la subjetividad de los personajes representados. Un claro ejemplo en este sentido es la novela *La toma del manuscrito* (2008) de Sebastián Antezana y, también, la poética de Emma Villazón.

La inserción de Villazón en el campo literario boliviano implica algunos aspectos a destacar: su posicionamiento espacial que surge desde la ciudad de Santa Cruz de la Sierra² supone una tensión ante la hegemonía literaria paceña; su poesía ingresa en el campo la experiencia de la migración, pero no sólo como el desplazamiento concreto desde un lugar hacia otro. Sus poemas hablan desde la incomodidad, desde una imposibilidad que, sin embargo, se presenta como una oportunidad de habitar el mundo desde el intersticio. Esto se evidencia, por ejemplo, en el siguiente fragmento del poema «Deslumbre migratorio».

–No inciden sus lazos ni huestes;
se abrió el baúl de sombras veinte veces.
Las cabezas de ciervo corren
para hacerse una lluvia un sin-nombre una aldaba
un peso azul verde. Entre
lo venido y lo elegido, entre permanecer
y partir, aconsejó el cielo: cómo desencallar de ahí sino
enturbiando, tejiendo de cabeza
en la barba de antecesores y descendientes:
“todo se queda con uno;
y nada se queda
no hay nada – todo es”.
(Villazón 2019, 30-1)

² Es necesario reparar en las tensiones propias del campo literario boliviano en el que se presenta un auge de la literatura cruceña frente a la producción literaria de La Paz. Autores tales como Maximiliano Barrientos, Liliana Colanzi y Giovanna Rivero, por mencionar algunos, han recibido mucha atención en el extranjero a partir de la posibilidad de publicar sus textos en editoriales de Argentina, Brasil, España y México, entre otros países. Esto representa una novedad en el ámbito literario contemporáneo

Quedarse, partir, «desencallar» para movilizar(se) y poder andar otro rumbo que, sin embargo, ni desconoce ni se desentiende de un pasado («antecesores») ni del futuro («descendientes»). Acaso la poeta sugiere que toda la historia está condensada en el *uno*, pero advierte sobre la huella, la marca del «no saberse otra ni la misma | no saberse» (29) porque, en definitiva, «los lugares se superponen, se vive más o menos entre roces» (28).

3 Emma Villazón y los ‘textos diseminados’

Emma Villazón produjo una cantidad de material crítico y literario significativo para una reconstrucción del campo literario contemporáneo. Pese a que murió a una corta edad, es posible reconocer tres bloques en su obra literaria: los poemarios *Fábulas de una caída* (2007) y *Lumbre de ciervos* (2013) que fueron publicados en vida; los textos publicados póstumamente *Temporarias* (poemas, 2016), *Desérticas* (cuentos, 2016) y escritos seleccionados que aparecieron en la revista *Mar con Soroche* (2017) y un conjunto de cuentos inéditos.³ En cuanto a su producción crítica, Villazón realizó una maestría en Literatura Latinoamericana y Chilena en la Universidad de Santiago de Chile con una tesis titulada «La risa oculta y vital de Hilda Mundy.⁴ Una aproximación al estudio de las vanguardias en Bolivia» y una tesis doctoral inconclusa en la Universidad de Chile referida a la obra de Arturo Borda.

El trabajo editorial de la Perra Gráfica y de 3600 en el rescate de *Temporarias* y de *Desérticas*, respectivamente, implicó la inclusión en el campo literario de textos póstumos que contenían revisiones y notas. Esto implica un gran aporte para el estudio crítico de la obra de Villazón. En este sentido, la «Nota editorial» a *Desérticas* afirma que «está de sobra señalar que su muerte prematura dejó inconclusa una obra que había recibido la profecía crítica de convertirse en una de las principales de la literatura boliviana» (Villazón 2016a, 5).

La lectura de los textos de Villazón en clave de ‘textos diseminados’, es decir como textos que cuestionan su inscripción nacional en términos territoriales, supone advertir la complejidad planteada en

puesto que la tradición literaria del siglo XX marcaba una fuerte hegemonía literaria del occidente boliviano. Asimismo, es preciso advertir los modos y medios de circulación de estos textos y el impacto de los sellos editoriales en la internacionalización de autores bolivianos provenientes de Santa Cruz de la Sierra. Para saber más sobre este último aspecto consultar van de Wyngard 2023.

3 Como resultado de la investigación realizada hasta el momento, proporcionado por Andrés Ajens.

4 Heterónimo de Laura Villanueva Rocabado nacida en Oruro en 1912 y fallecida en La Paz en 1982.

los poemas. La migración representa una problemática contemporánea que se inserta en el marco de lo que Félix Guattari y Suely Rolnik (2013) denominan «Capitalismo Mundial Integrado». En *Micropolítica. Cartografías del deseo*, los autores plantean que la lógica capitalística tiene la capacidad de apropiarse de las subjetividades lo cual impacta en la interpretación de la realidad. Para Guattari, el Capitalismo Mundial Integrado (CMI) implica una alternativa conceptual más amplia a la de 'globalización' ya que contiene otros aspectos que exceden al económico. El CMI le atribuye una gran importancia «a la subjetividad, a la instrumentalización que [...] se operaba de las fuerzas de deseo, de creación y de acción como principal fuente de extracción de plusvalía, en lugar de la fuerza mecánica del trabajo manual» (11).

El CMI instala mecanismos de control de la subjetivización en una «toma de poder sobre la subjetividad» (24). Así, el capitalismo altera la posibilidad de desarrollar una percepción del mundo exenta de sus dispositivos de control (los medios de comunicación, la familia, entre otros). El tiempo del CMI es, en apariencia, homogéneo y envuelve a las subjetividades en un ritmo de equivalencias. Esta versión del capitalismo provoca que «todas las relaciones con el espacio, con el tiempo y con el cosmos tiend[a]n a ser completamente mediadas por los planos y los ritmos impuestos» (63) y, por ello, los sujetos quedan atrapados en «el sistema de encasillamiento» (63) de los medios, del espacio, de la cuestión doméstica y laboral, etc.

Pese a las dificultades planteadas por el CMI, es dable generar una resistencia que habilite la creación de «lenguas menores a través de todas las lenguas dominantes» (107). Esto implica una singularización que detone las estratificaciones dominantes. Son procesos de subjetivización inversos u opuestos a la lógica capitalística, tal como se advierte en la afirmación de Emma Villazón: «es de interés responder desde la poesía a ese antiguo poder de la fábrica capitalista para manipular la estructura anhelante del ser humano» (2016b, 60). En esa resistencia se inscriben los textos literarios de Villazón al cuestionar a la lengua dominante del Estado-nación y a su configuración territorial desde la poesía. De hecho, las expresiones poéticas de la autora evidencian la tensión entre la tematización de la migración y del embate al capitalismo configurados en los poemas de *Lumbre de ciervos* y en los textos de *Temporarias*. En el poema «Bicicleta o estufa» se marca explícitamente el ritmo de la maquinaria capitalística que, acompañada al ritmo vital y corporal, provoca la aceleración de los días: «los ejercicios del cuerpo los descuentos | las mancuernas el ritmo cardíaco | de la fábrica que aprieta que suelta» (14). El frenesí está dado por la ausencia de signos de puntuación que más bien apresura la velocidad del poema emulando el andar en bicicleta para concluir del siguiente modo: «pedaleo lo no dicho como si | se tratara lo no de mí como si | pedaleo pedaleo» (14). El blanco

tipográfico entre los dos *pedaleos* del verso final acentúa cierta sensación de jadeo o de respiración que conduce al poema y a su yo lírico hacia una disociación de la subjetividad, marcada por la elección de la cursiva en el pronombre 'mí'. En franca resistencia a los ritmos de la fábrica, el pedaleo posibilita un contraste en el que «lo no de mí» se ubica en «la of. de *contabilidad*» [sic] (14).

Arjun Appadurai (2007) plantea el estudio y análisis de la globalización en relación con una exploración sobre la migración y su vínculo con el desarrollo de los medios de comunicación. Una preocupación atraviesa el trabajo de investigación de Appadurai: el crecimiento de la violencia y las fuerzas encarnizadas que acentúan la segregación, el racismo y la reproducción de las minorías. La globalización, lejos de plantear condiciones de igualdad entre los pueblos y los sujetos, sólo fue capaz de generar principios de igualdad en los mercados económicos y financieros del mundo, ampliando los límites comerciales y disparando las asimetrías sociales. Aunque Appadurai afirma que la globalización fue concebida como un proyecto utópico, la reproducción desmedida de sus lógicas acabó consolidando la versión del capitalismo neoliberal que caracterizó al mapa económico mundial desde la década del 80 en adelante. Sin embargo, los discursos enarbolados para erradicar la desigualdad se vieron enmarcados en los mercados abiertos, el libre comercio y las posibilidades de la Internet. Bajo un discurso de pretendida ampliación de derechos en países pobres y aislados, la globalización propició y profundizó aún más las desigualdades y las asimetrías tanto en términos locales cuanto globales. En este sentido, los movimientos humanos –que han caracterizado a las sociedades de todas las culturas– se vieron incrementados por la necesidad de buscar mejores condiciones de vida sobre todo en países de América Latina y África. Así, la existencia humana también se ha globalizado, convirtiendo a la migración en una aventura arriesgada en la que cientos de personas ponen en juego su vida.

Al mismo tiempo, y como consecuencia de ese tránsito, se generaron una serie de minorías que negocian sus condiciones de agenciamiento de manera desigual. Las diversas minorías sufren y padecen la segregación por ocupar espacios ajenos, la profundización de la condición de extranjeros, la falta de documentación, la discriminación laboral, entre otros aspectos. Frente a estas circunstancias, también la noción de Estado-nación comienza a resquebrajarse ante las presiones de una población local y una extranjera y sus proyecciones políticas. La paradoja es evidente: mientras más se acentúa e incita la homogeneización social y cultural, más visible se vuelve la diferencia. En palabras de Appadurai «la idea de un territorio soberano y estable, de una población controlable y cuantificable, de un censo digno de confianza y de categorías transparentes y estables se ha resquebrajado en la era de la globalización» (20).

Resulta significativo reparar en la violencia que entraña este proceso. Villazón advertía que esas «violencias incitan la escritura» (2016b, 60) aunque su proyecto «Temporeras»⁵ no pretendía «caer en el lugar común del discurso de la explotación laboral y los problemas migratorios» (60). En los anexos que la editorial Perra Gráfica incluye en la edición de *Temporarias y otros poemas* se encuentran importantes claves respecto de lo que Villazón consideraba relevante en el marco de su proyecto estético. Su plan de escritura estaba atravesado por la preocupación referida al proceso de explotación capitalista atravesado por la globalización y la migración.

Dentro del proyecto que luego se llamó *Temporarias* en la edición póstuma –y siempre apelando a un contexto en el marco de la lógica capitalística–, los poemas refieren a los espacios de la fábrica, de la empresa y del campo. Así, las diversas posibilidades del arco laboral del capitalismo se encuentran representadas de varios modos, con distintos ritmos, pero todas en la línea de exposición de la explotación. El poema «Las operarias», por ejemplo, alude al trabajo incansable y rutinario dentro de una empresa y a la apropiación de esta de las posibilidades escriturales:

es sencillo en manos de unas operarias
 los ejercicios crecen para pequeños escolares
 plataforma educativa en línea con antenas
 ofrece recursos contenidos tareas pruebas:
 el cauce del decir atrapado por empresa (25)

Esta primera estrofa ya anticipa la preocupación por la imposición de una institucionalización de la palabra y, con ella, de la imposibilidad de generar poesía. Hacia el final del poema, sin embargo, una rebeldía va creciendo ya que

y es sencillo sencillo el cauce del decir nunca es atrapado
 las palabras no son nueces manejables acabadas acumulables
 las mujeres lo saben o presumen pero siguen enjauladas
 y es sencillo sencillo las palabras no son cosas son
 nubes (25)

⁵ Como indica la «Nota a esta edición» incluida por los editores «a mediados de 2014, Emma Villazón avanzaba en un conjunto textual que por entonces llamara «Temporeras», y decidió presentarlo a un concurso de apoyo a la creación literaria del Fondo del Libro y la Lectura, en Santiago de Chile, donde residía desde 2010. Compelida por las bases del concurso, llenó el formulario de postulación en que se le solicitaba antecedentes de la escritura en ciernes, aparte de incluir una muestra del poemario» (2016b, 58).

Nuevamente la ausencia de signos de puntuación otorga ritmo al texto que va creciendo hacia el final con la afirmación del valor de la palabra en libertad y en rebeldía.

Desde los aportes de Guattari, Rolnik y Appadurai resultan evidentes los efectos de la versión contemporánea del capitalismo instaurada desde el final de la guerra fría hasta la actualidad. Con cambios y transformaciones, los diversos acontecimientos histórico-político-sociales que se proyectan desde el final del siglo XX hacia el inicio del siglo XXI marcan indefectiblemente a los sujetos sociales. Las reflexiones de estos autores sostienen lo que hoy asumimos como 'contemporaneidad', una contemporaneidad que no puede ser pensada 'por fuera' del capitalismo ni 'por fuera' de la globalización. A partir de esta perspectiva, la literatura se erige no sólo como parte y consecuencia de las proyecciones de sentido que emanan de la globalización y de la lógica capitalística, sino que, también, puede considerarse un discurso en resistencia a dichos avances, en disidencia con la embestida homogeneizante. Los textos de Emma Villazón que forman parte de este análisis se inscriben en la segunda opción: como discursos estéticos críticos a la experiencia de la globalización y de la migración.

4 Emma Villazón en el contrabando

En un contexto capitalístico y global, las fronteras se representan como un espacio de disputa material y simbólico. Limitada al mismo tiempo por normas legales, económicas y comerciales, la frontera es objeto de redefiniciones constantes que se vinculan con los espacios de la institucionalidad nacional al exponer la paradójica pertenencia a naciones diferentes. Se trata de espacios intersticiales y complejos en los cuales se materializa el registro del tránsito humano, además del comercial. Más allá del pasado histórico que los territorios pudieran haber compartido, la institucionalización de las fronteras a partir de la fundación de los Estados-nación implica una organización territorial y política que, sin embargo, no detiene el intenso movimiento migratorio. Esto cuestiona el rasgo identitario en el que se inscribe un sujeto como de 'acá' o de 'otro lado'. El investigador uruguayo Abril Trigo (1997, 80) afirma que:

etimológicamente, la frontera es no sólo el límite, mojón, sino también fachada, frente, es decir, lo que cierra y delimita, lo que obstruye y construye identidades, lo que define la civilización más acá de la barbarie; es también un abrirse hacia afuera, un sitio de transgresión, más espacio que línea, más territorio que mojón, más inscripción de senderos que registro de catastro, más ámbito de infracciones que marca de contención: frontera.

Completa la noción de frontera con la de 'frontería' conceptualizada como un «permanente desplazamiento, la inscripción de senderos, múltiples y cambiantes, por sobre la prescripción del territorio nacional; una encrucijada marginal» (80).

Ahora bien, la frontera resulta de un proceso de discursivización complejo, un ejercicio de la imaginación⁶ en el que se diagrama y ordena un espacio, se diseña un territorio (Ighina 2000), se crea un límite. Para Étienne Balibar (2008, 94) la frontera es «un lugar de excepción [...] un lugar en donde las antinomias de lo político [...] se manifiestan y se convierten en un objeto de la política misma»; para Michel Agier (2015, 21) «la frontera es un lugar, una situación o un momento que ritualiza la reacción con el otro». Dentro de ese plano discursivo, Appadurai observa que el Estado-nación se pone en crisis en el marco de la globalización, lo que revela nuevos conflictos porque

Cualesquiera que fuesen las ficciones y contradicciones iniciales del Estado-nación, éstas se han agudizado debido a la integración más profunda de los mercados mundiales y a la amplia propagación de ideologías de mercadotecnia a escala mundial, en especial después de 1989. (Appadurai 2007, 37)

Se trata, en definitiva, de un fenómeno que involucra dos procesos aparentemente contradictorios, pero que, no obstante, conviven.

Homi Bhabha (2013) en acuerdo con Appadurai, afirma que la globalización genera nuevas minorías 'insertadas' en marcos culturales 'extranjeros'. Esta cuestión aparece mencionada por Emma Villazón cuando indica en su proyecto «Temporeras» que le interesa «hacer hablar a la violencia que vive la extranjera al percibir trastocadas sus coordenadas culturales, sociales y familiares» (Villazón 2016b, 60). Resulta evidente que la inserción de lo extranjero, por efecto de la migración, entraña una tensión entre lo propio y lo ajeno que se traduce en relaciones de desigualdad y violencia. Al problematizar el concepto de nación mediante una reflexión que coloca en el centro de la discusión a la escritura y a la literatura, Homi Bhabha afirma que existen

estrategias complejas de identificación cultural e interpelación discursiva que funcionan en nombre "del pueblo" o "la nación" y [que] hace[n] de ellas los sujetos inmanentes de un espectro de relatos sociales y literarios. (2019, 176)

⁶ Empleo este término asumiéndolo como una posibilidad de creación a partir de la esfera de lo imaginario, es decir, como la «facultad de representarse las cosas en el pensamiento y con independencia de la realidad» (Cabrera 2008, 17).

Es por este motivo que se advierte que la frontera se constituye como una materialidad siempre porosa con fuertes proyecciones semánticas y simbólicas que se configuran en diversos textos literarios a partir de experiencias complejas.

El poema «Sonatina del otro costado» pone palabras a la experiencia de la migración y tematiza la frontera. El yo poético indica que «va analfabeta del nombre de las calles» (Villazón 2016b, 43) exponiendo un desconocimiento que se materializa en ignorancia, lo desconocido que no adquiere nombre todavía y por eso más desconocido, un yo poético que se subjetiviza como «una campesina maquillada | que se hizo astronauta al pasar la frontera» (43). En el poema, lo abismal se compone del paso de un lado al otro de la frontera, metafórica como una costilla:

de la mano del viento
rodeada por luces y flores enredadas va con una sonatina
boliviana
en la mitad de la costilla y en la otra déjase nutrir por
acribillados y aludes. (42)

El tiempo se marca a partir de un pulso «érase un érase un érase un érase» (43) que se interrumpe por un silencio, una suspensión del espacio, del tiempo, de la palabra que tematiza la situacionalidad en tránsito de la poeta a partir de a partir del empleo de puntos consecutivos en la última estrofa del poema. Este compás marcado por el «érase un» encuentra un equivalente en el «había una vez» del poema «Deslumbre migratorio» de *Lumbre de ciervos*. En ambos casos aparece como una fórmula de comunicación con el pasado en un tono de marca de origen que, sin embargo, comienza a desvanecerse por el paso del tiempo y por los efectos de la migración: «partiendo-volviendo, escindida, sin retorno | en el inicio no hay más que un “había una vez” demasiado viscoso» (Villazón 2019, 28).

«Sonatina del otro costado» admite una lectura en clave de metaforización de la frontera: vivaz y gozosa en su forma poético-musical tematiza un espacio en conflicto, un territorio atravesado por la memoria de una experiencia violenta que no deja de actualizarse. La representación del paso fronterizo entre Bolivia y Chile actualiza la memoria del conflicto bélico boliviano-chileno⁷ que tuvo profundas consecuencias en el diseño de las fronteras de todos los países implicados en la contienda: Perú, Bolivia y Chile. Así, la frontera es el espacio preciso del conflicto. Además, actualiza la violencia ubicada en los espacios fronterizos cuando se quiere impedir el libre

⁷ Es necesario recordar que el conflicto se desarrolló entre 1879 y 1884. En esa contienda, Bolivia pierde su salida soberana al mar.

paso de los sujetos. De hecho, la frontera entre Chile y Bolivia está atravesada por una zanja que pretende desalentar el recorrido migratorio entre los dos países. Este recuerdo histórico y político puede leerse en el poema «érase un érase un érase un érase |y una infección de Rosas | siniestras y en Cobre»⁸ (Villazón 2016b, 43).

Al considerar que el proyecto escritural de «Temporeras», luego transformado en *Temporarias*, implica:

una búsqueda poética que se confía al delirio como espacio donde la lengua se desajusta, donde el o los sentidos pueden alcanzar un grado indefinido, o un nivel intermedio entre lo legible y lo ilegible, siempre “por venir”. (61)

el epígrafe del volumen es ya una clave de lectura relacionada con los devenires entre un yo y un otro que complejiza las relaciones entre identidad y alteridad: «uno es la otra la otra es ella misma en mí y en el otro». Este verso pertenece a Antonio Silva e integra el poema «Los maricas». La inestabilidad que plantea el epígrafe resuena en los poemas de Villazón cuando compone un desquicio, un salirse de sitio, a modo de cuestionamiento del estado de explotación y extranjería insoslayables para la autora. En el poema «Retrato de una» se configura una distancia materializada en el empleo de la tercera persona que se aleja de una experiencia subjetiva, pero que le permite a esa testigo una apropiación. En «Retrato de una» se lee: «ella creía haber enmudecido la contingencia | pero nuestras espaldas (la de ella, la mía | y la de los otros) seguían trabajando | el fuego de la memoria de cada día: | racimos de debacles y elevaciones» (13). La experiencia ajena se vuelve personal y viceversa para exorcizar el hastío de la rutina laboral cotidiana porque «ella creía haber enmudecido la contingencia, | que las piedras no abrasaban, | que el aire no invitaba al juego» (13).

En el plano de la relevancia de los epígrafes que pueden considerarse potentes claves de lectura de los poemas de Villazón, en *Lumbre de ciervos* la voz de Maurice Blanchot resuena en los versos de la autora. Dice el epígrafe: «Pero aquel que quiere convertirse en dueño del propio origen, pronto le resulta evidente que nacer significa un acontecimiento infinito». La cita de Blanchot vuelve inútil el esfuerzo, aunque la voz lírica insista en oscilar entre el origen y el destino, entre lo animal y lo humano, entre la luz y la oscuridad. En el poema «Parlamento» el yo lírico afirma que, «no se aleja quien nunca se va, | sale por la puerta real o irreal | y se despide en tono de lluvia ascendente o pájaro» (Villazón 2019, 21).

⁸ El cobre es el mineral que se encuentra con mayor abundancia en Chile.

Ahora bien, en un contexto global y capitalista, el contrabando como figura legal, administrativa, política y también literaria despierata un particular dispositivo que se vincula con el movimiento entre fronteras como maniobra para cuestionar el tránsito transnacional en tanto desplazamiento significativo. Desde la materialidad concreta del territorio se extrapola la noción de la frontera y del contrabando hacia territorios estéticos. Pablo Gasparini indica que la dimensión lingüística del contrabando se enlaza con la intrusión de otros sonidos que interfieren una lengua para «hacer subrepticamente oír esos intolerables y babélicos sonidos en la límpida arena de lo simbólicamente legítimo» (Gasparini 2021, 62). La idea de que en estas interrupciones yace el acto del contrabando es retomada por Gasparini de Jacques Hassoun (1993) quien expone una relación de contrabando entre una lengua adquirida y una lengua materna. Para Hassoun una lengua materna es una «langue contrabande» porque se encuentra «enterrada en el fondo de nuestra memoria como un mendigo [...] pero este contrabandista rara vez se da cuenta de lo que lleva puesto» (Hassoun 1993, 65 en Gasparini 2021, 62). Así, el contrabando involucra 'llevar algo', trasladarlo, en un acto de transgresión en la que se juega una lengua, una idea, una escritura ante los peligros que involucra la realización de una actividad clandestina. En este sentido, Micaela van Muylem estudia la poesía del francoalemán Léonce Lupette. Para van Muylem, el contrabando de Lupette implica ya la deserción del poeta ante su lengua materna porque la interviene con otras lenguas, lo cual evidencia que: «en la obra del contrabandista Lupette la poesía se sale de los límites, recorre clandestinamente los márgenes [...] el contrabandista, nómada en su propia lengua, se define a sí mismo como eterno migrante» (van Muylem 2019, 385).

Así, el contrabando se vuelve un acto ilícito que rompe, en los trabajos de Hassoun, de Gasparini, de van Muylem y de sus lecturas, con la herencia, con la lengua heredada y, también en el caso de este trabajo, con el territorio heredado. He allí el desplazamiento y la contravención. La configuración de la relación entre territorio y lengua es un contenido ineludible de la composición literaria de Emma Villazón. Si la literatura es, al decir de Roland Barthes (2015, 97), la posibilidad de «hacerle trampas a la lengua» en Villazón se presenta una ocasión para establecer una escritura que sobrepasa los términos impuestos por una lengua que se presenta como única y total. En la lengua nacional –en tanto ley a ser cumplida– habita la disciplina del contrabando como actividad estética que se ubica en el margen de lo ilegal, que no se resiste a las mordazas de las 'formas correctas'. Encubierto y en movimiento, el contrabando reaparece en un tono y como posibilidad estética que, en principio, no separa, sino que reúne como, por ejemplo, la escritura en contrabando boliviano-chileno (Ajens, Fielbaum, Zuchel 2016, 17) de Emma Villazón.

Su contrabando interpela la escena literaria boliviano chilena acentuando la creación de un yo poético en tránsito afectado por el proceso de migración. La poeta compone un complejo dispositivo estético que le permite configurar el movimiento de estar acá y allá, no acá o allá, exponiendo la situacionalidad en tránsito que caracteriza a sus textos. Son escrituras 'en movimiento' que transportan y cargan palabras, experiencias, memorias, lenguas, acentos y tonos de un lado al otro de la frontera. Crean, así, territorios 'en tránsito' que no anclan en un espacio determinado, sino que tramam desplazamientos ante los territorios y las lenguas de referencia.

En el poema «Parlamento» se afirma que «no hay quien no requiera tiempo y fricción | para alcanzar la corrida en pos de su lengua» (Villazón 2019, 21); ese es el objetivo del yo lírico: la búsqueda de su lengua.

En los poemas de Villazón, la figura del contrabando también posibilita tematizar la migración y el tránsito entre fronteras en una metaforización de lo clandestino que rebasa los controles institucionales. El uso de esta metáfora se encuentra implícita en sus textos y el tránsito provocado por la migración se halla claramente evocado en sus poemas. Aunque, en relación al contrabando boliviano chileno de la autora, se trate más de un modo en que su poesía ha sido leída en el contexto de la publicación del encuentro «Mar con Bolivia» -realizado en Santiago de Chile y Valparaíso en noviembre de 2014- [figs 1-2] que una marca explícita de sus textos, no es posible soslayar la importancia de lo que la migración, como hecho estético, le habilita a la autora. De hecho, en dicho evento,

se montó un diálogo transfronterizo en el que poetas de ambos países leyeron y dialogaron en torno a las tensiones y contrabandos en las letras y ajiajos de uno y otro lado de la frontera. Entre estos, las lecturas de Emma Villazón, escritas en el contrabando boliviano chileno, que traducen su propia vida (y su muerte), y, con ella, lo que aquí *tal vez* vislumbramos. (Ajens, Fielbaum, Zuchel 2016, 16-17)

Del contrabando escritural, pero también del contrabando como estrategia poética, se desgaja la emergencia de un espacio intersticial en el que habita la experiencia subjetiva del viaje y de la pregunta por la lengua oficial. En ese sentido, postulo que la autora crea un territorio textual soberano (González Almada 2022a) más allá de cualquier espacio físico concreto. Esto implica una potencia creativa ubicada en el resquicio fértil que habilita el fluir de esa facultad creadora, la direcciona y le permite asumirse y extralimitarse (2).

Estas estrategias literarias -enmarcadas en una lógica capitalística y global- superan los límites de una lengua nacional, de un territorio nacional y de todos sus agentes de control creando 'textos

diseminados' que «porta[n] la marca de una resistencia [...] a la homoglosia de la nación» (Bentouhami-Molino 2016, 70). Una resistencia que se enfrenta a las institucionalidades que representan al Estado-nación.

En este sentido, la actividad política de Villazón, sumada a su experiencia de migración adquiere relevancia en tanto interpela la historia de Bolivia y de Chile, las antiguas rencillas que mantienen a ambos países en una pugna histórica que todavía no ha sido reescrita. Mucho se ha escrito sobre este asunto desde el ámbito político y diplomático y también la literatura de los siglos XX y XXI se hace eco de este acontecimiento. La reivindicación no claudica en el tiempo. Junto a Andrés Ajens, Emma Villazón editó y publicó la revista titulada *Mar con Soroché* que compila, en varios números, poesía que se reconoce sin límites de inscripción nacional. Los autores que participan en ella se juegan una escritura también en tránsito, se reconocen de varios lados, al costado de los caminos de lo esperado; los espacios de los documentos administrativos se vuelven difíciles de completar cuando los sujetos son migrantes. Así queda manifestado en las tapas de la revista; no se calla el lugar de origen, el lugar en el que se está, lugares ya no definitivos. La preocupación de la poeta por cuestionar los límites geográficos y las consecuencias de la Guerra del Pacífico se materializaron en diversos textos y en la organización de eventos culturales que actualizaron la memoria de las relaciones entre Bolivia y Chile cuestionando las proyecciones de sentido que se desprenden de ese acontecimiento histórico que rediseñó las fronteras de los países implicados como, por ejemplo, el festival poético denominado «Mar con Bolivia».

El contra-bando de Villazón está dado por la posibilidad de realizar un anuncio que coloca a la poeta en otro costado, un espacio creado para la poesía en revisión de los ajustes impuestos por los entes administrativos que cristalizan el imaginario de 'lo nacional', por ello, en su poema «Deslumbre migratorio» se configura el *camino*, voca-blo que aparece con insistencia:

A un cuarto del camino a un cuarto del camino la piel vivía cor-
tes [oblicuos

Los hábitos de perros países monedas se fundían al unísono
y existían, no existían pérdida ni casas ni caminos a un cuarto
[del camino
a un salto del camino a un tiroteo del camino a un estallido
[del camino.
(Villazón 2019, 30)

El yo lírico participa de una escritura que se hace movimiento que no se aferra a lo estático sino que está en el tránsito porque involucra un

«no saberse otra ni la misma | no saberse». Acaso la poeta descubre en ese deslumbramiento un resuello que se metaforiza en el ritmo del poema, un ritmo que se va perdiendo, que se va recuperando, que teje y se desteje, que aviva una llama, la de una búsqueda que se orienta en la desazón del desconocimiento, de lo extraño y de lo ajeno. Es en «Sonatina del otro costado» que se acentúa ese extrañamiento, una extranjería que no busca ser conjurada sino reafirmada como espacio de generación de la palabra que se configura a partir de las reminiscencias de lo boliviano y de lo chileno en el poema y en la presencia de la pastorcita, de la niña ingenua que con nuevos ojos ve lo desconocido, sedienta de aprendizaje para dejar de ser analfabeta. Es una extranjería provocada por la migración que, sin embargo, se acentúa en los poemas. Es un motivo, un impulso, una experiencia irresuelta, no interesa el alcance de un resultado, sólo el asombro de la evidencia.

Camino y costado. Un transcurrir y un detenerse. Ni centro, ni periferia. El costado y el camino que marcan una posición de lugar. Dónde está el yo lírico en tránsito si no en la conjura de los espacios y en la trascendencia encontrada a partir de un proceso personal y altamente subjetivo como el de la migración.

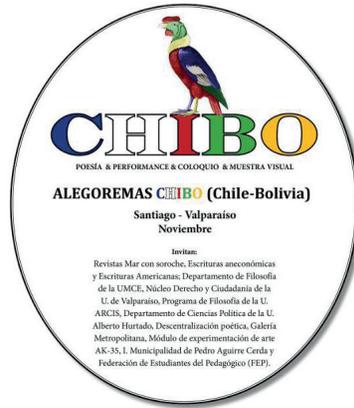
Extraña y extranjera, la poeta cruceña llega desde el oriente boliviano a Chile y encuentra una misión: de la acercar mundos.

5 Conclusiones

Si el trabajo poético de Emma Villazón nos permite leer el presente de nuestra contemporaneidad en un arco que incluye al menos los últimos quince años de este siglo es, precisamente, porque contempla fenómenos sociales y políticos que atañen a las sensibilidades humanas. La migración, una subjetividad en tránsito y una producción literaria que resuena con las experiencias personales y con experiencias políticas, económicas, sociales se hacen poesía para conjurar una realidad compleja. He allí el legado de Villazón puesto que desde su poesía exige revisar el mundo del trabajo, las problemáticas de las mujeres migrantes y las relaciones geopolíticas. El contrabando como metáfora y la situacionalidad en tránsito de la autora construyen, por tanto, una escritura que dialoga con su tiempo, un tiempo indefectiblemente marcado por los efectos de la globalización y de la lógica capitalística.

En el prólogo de *Lumbre de ciervos*, el poeta Cé Mendizábal afirma que:

la nacionalidad excluye mucho, muchísimo más de lo que incluye. El poeta, en algún momento de su prolífica vida, se deseará esqui-mal o polaco o japonés y lo será. (Villazón 2019, 11)



Figuras 1-2

Afiches de difusión del evento «Mar con Bolivia» realizado en las ciudades Santiago de Chile y Valparaíso, 18-23 de noviembre de 2014.

La construcción de territorios textuales implica tejer en la trama poética la subjetividad que no puede anclarse fuera del texto, sino que se entrelaza con él, se vuelve una con él. En la límpida página en blanco se abre la posibilidad de inscribirse, de poder estar en la palabra, de resonar y de encontrar(se) en el verso sin fronteras, ni aduanas ni pasaportes. La creación de un territorio textual resuelve, sin apelación a institucionalidad alguna, la poética de la migración.

Bibliografía

- Agier, M. (2015). *Zonas de frontera. La antropología frente a la trampa identitaria*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Ajens, A.; Fielbaum, A.; Zuchel, L. (eds) (2016). *Contrabandos. Escrituras y políticas en la frontera entre Bolivia y Chile*. Viña del Mar: Communes.
- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la ira*. Barcelona: Tusquets.
- Balibar, É. (2016). «Extranjeros como enemigos. Reflexiones adicionales sobre las aporías de la ciudadanía transnacional». Ajens, Fielbaum, Zuchel 2016, 23-66.
- Barthes, R. (2015). *El placer del texto y Lección Inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bentouhami-Molino, H. (2016). *Raza, cultura, identidades. Un enfoque feminista y poscolonial*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bhabha, H. (2013). *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bhabha, H. (2019). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Blanchot, M. (2019). «Epígrafe». Villazón, E., *Lumbre de ciervos*. Barcelona: Ultramarinos.
- Cabrera, D.H. (2008). «Imaginaros de lo imaginario». Cabrera, D.H. (ed.), *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires: Biblos, 15-33.
- Gasparini, P. (2021). *Puertos: Diccionarios. Literaturas y alteridad lingüística desde la pampa*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- González Almada, M. (2022a). «Territorios textuales disidentes: leyendo con María Lugones las literaturas de Bolivia». *Revista de Estudios Feministas*. 30(1), 1-12.
- González Almada, M. (2022b). «De aduanas y contrabandos: 'textos diseminados' en la contemporaneidad latinoamericana». *Ciencia y cultura. Revista de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*. 26 (49), 81-99.
- González Almada, M. (2023). «Textualidades cosmopolitas. Migración y configuraciones geopoéticas en Los afectos de Rodrigo Hasbún». *Bolivian Studies Journal*, 29, 183-201.
- Guattari, F.; Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Hassoun, J. (1993). *Exil de la langue. Fragments de langue maternelle*. Gasparini, P. (2021). *Puertos: Diccionarios. Literaturas y alteridad lingüística desde la pampa*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Ighina, D. (2000). «Territorios desplegados. Los ensayos de reconfiguración de la Nación». Ighina, D. et. al., *Espacios geoculturales. Diseños de Nación en los discursos literarios del Cono Sur 1880-1930*. Córdoba: Alción, 15-49.
- Rosman, S. (2003). *Dislocaciones culturales: nación, sujeto y comunidad en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Seifert, M. (2021) *La extranjería argentina. Una literatura entre la pertenencia y el extrañamiento*. Villa María: EDUVIM.
- Trigo, A. (1997). «Fronteras de la epistemología: epistemologías de la frontera». Liscana, C. (dir.), *Papeles de Montevideo: Literatura y Cultura. La crítica literaria como problema*. Montevideo: Trilce, 71-89.
- van de Wyngard, F. (2023). *edición.bo*. La Paz: Manicure.

- van Muylem, M. (2019). «Contrabandos y brisuras. Léonce Lupette: una voz parte de muchas lenguas». *Actas de las XVIII Jornadas Universitaria de Literatura en Lengua Alemana*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 377-88.
- Villazón, E. (2007). *Fábulas de una caída*. Santa Cruz de la Sierra: Cámara departamental del Libro – PETROBRAS. .
- Villazón, E. (2016a). *Desérticas*. La Paz: 3600.
- Villazón, E. (2016b). *Temporarias y otros poemas*. La Paz: Perra Gráfica.
- Villazón, E. (2019). *Lumbre de ciervos*. Barcelona: Ultramarinos.
- Weil, S. (2014) *Echar raíces*. Madrid: Trotta.
- Zavaleta Mercado, R. (2013). «Las masas en noviembre». *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*. La Paz: Plural, 99-142.

